

# LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN EN *EL MAESTRO DE INGLÉS* (1884), DE FRANCISCO BUTLER

Javier Villoria Prieto  
María Eugenia Fernández Fraile  
Universidad de Granada

## 1. INTRODUCCIÓN

Hace varios años nos propusimos describir desde una visión diacrónica cómo se trabajaba la enseñanza de la pronunciación inglesa para los hispanohablantes a través de un análisis de las gramáticas y métodos que se publicaban dentro y fuera de España para aprender esta lengua. Para ello nos servimos de una herramienta fundamental, el libro de texto, o manual, gramática, maestro, o método, términos que se utilizaban de forma similar. Sin embargo hay que ser cuidadoso a la hora de usar el término método, porque si bien hoy día tiene una definición distinta, en el siglo XIX se utilizaba para referirse a “libro de texto” (Fernández y Suso, 2001). Precisamente es a través de ellos cómo se puede descubrir la forma en que se lleva adelante la práctica y qué innovaciones metodológicas se utilizaban para el aprendizaje de una lengua extranjera. En el caso que nos ocupa nos vamos a detener en cómo se trabajaba el componente oral de la lengua extranjera, el inglés y en particular su pronunciación, (Villoria, 2008a) y (Villoria, 2008b).

Es a partir del análisis de estos manuales o métodos lo que permitirá conocer de forma directa las características metodológicas que se utilizaban a finales del siglo XIX, además de ayudar a entender cómo se facilitaba el aprendizaje de lenguas, y en el caso que nos ocupa en este trabajo de investigación, cómo se hacía desde otro país, los Estados Unidos.

Nos centramos en una de las obras de Francisco Butler, un ‘maestro de lenguas’ británico de origen y americano de adopción, que hasta donde hemos podido documentar a pesar de no haber estado en España quiso ayudar a los hispanohablantes a adquirir la lengua inglesa. El término ‘maestro de lengua’ se empleaba más que gramático o lingüista. El motivo era que en su mayor parte se trataba de personas de profesiones y orígenes variados. Muchos de ellos con un amplio bagaje cultural, emigrantes y exiliados en su mayoría, movidos a aprender y enseñar lenguas extranjeras por cuestiones religiosas, políticas o económicas. Casi todos compartían un elemento común estaban vinculados con el mundo de la enseñanza y tenían una dilatada experiencia docente. Su interés por las lenguas venía de su propia experiencia aprendiendo esas lenguas que les llevaba a plantear sus propias teorías sobre los procesos de adquisición Villoria y Ramos (2014). El interés por aprender lenguas tenía gran trayectoria en Inglaterra desde el siglo XVIII y como apunta Gallardo (2002: 90-93) la enseñanza del español en este país gozó de un gran desarrollo por ‘razones económicas y literarias’ y políticas. A ello se sumó un hecho no menos importante, la emigración de muchos liberales españoles que se asentaron en Londres huyendo de la situación en España. Muy probablemente es en este contexto dónde se educó Francisco Butler, o Francisco Butler (1810-1874).

## 2. FRANCISCO BUTLER

De la biografía de Francisco Butler, se sabe que nació en Inglaterra en 1810. Con treinta y dos años emigró a los Estados Unidos donde inició su vida profesional como profesor de francés en la Academia femenina de Brooklyn (Alvar, 2020), país en el que residiría hasta su muerte en Nueva York en 1874. Este polifacético autor fue veterinario, preceptor de francés y español, traductor de lenguas y autor de manuales para la enseñanza-aprendizaje del inglés a los españoles. Parece ser que su reputación como veterinario, y en particular entrenador canino, tuvo más éxito que como lingüista. Publicó un método de enseñanza del español, *The Spanish teacher and colloquial phrase-book* (1849), que tuvo doce reimpresiones, que a pesar de llevar el marchamo de ‘ediciones revisadas’ no presentan cambios de contenido (*Ibid.*). Así mismo publicó la misma obra para el aprendizaje del francés, *The French speaker and colloquial phrase Book* (1855)<sup>1</sup>.

Sin embargo nos interesa otra obra suya publicada de forma póstuma, que lleva por título *El Maestro de Inglés ó sea método fácil y agradable para aprender a hablar la lengua inglesa*, editada en Lima y Callao por el impresor Colville, Dawson y Cía en el año 1884<sup>2</sup>. El texto cuenta con una doble portada, una en español, que es ésta, y otra en inglés en la que puede leerse, *The Spanish Teacher and Colloquial Phrase Book: An easy and agreeable Method of acquiring a speaking knowledge of the Spanish Language*, by Francis Butler, con pie de imprenta de Londres en impresión de Trübner and Co. No consta el año de su publicación. Tal y como señala Alvar (2020), *El Maestro de Inglés* sigue la misma estructura y contaba con el mismo texto base que su *Spanish Teacher*, centrándose en la enseñanza de la pronunciación y la gramática en las primeras páginas para a continuación ofrecer listas de expresiones bilingües aplicables a circunstancias y acciones variadas. Existe una frase en la portada inglesa que no está vertida al castellano que es la clave para el contenido de la obra y que dice, *Colloquial Phrase Book*. En efecto, es una obra que tiene su fundamento en ser un texto para estudiar inglés por medio de frases o sentencias organizadas en grupos temáticos para que el discípulo consiga hablar dicho idioma.

## 3. HABLAR EL INGLÉS, CLAVE DE LA OBRA

En el prólogo del manual (Butler, 1884: vi-vii), el autor se sorprende por la abundancia de métodos nuevos que están apareciendo en todas las naciones civilizadas para aprender una lengua extranjera. Y, sin cuestionar el número y mérito de esas teorías, se pregunta si alguna de ellas ha conseguido proporcionar esa facilidad para hablarlas. Facilidad que es requisito indispensable para comunicarse mutuamente.

Estudiar una lengua, afirma el autor, no es aprender a hablarla, pues con frecuencia la atención que se pone en el mecanismo gramatical impide el fácil desarrollo de la concepción y explicación de las ideas por medio de las palabras. “Pregúntese sino a las muchas personas que han hecho el estudio de un idioma por el sólo medio de las reglas gramaticales, y se verá cuán reducido queda el número de los

---

<sup>1</sup> Hay un ejemplar en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. *The French speaker and colloquial phrase Book*. New York: F. Butler, pp. 310.

<sup>2</sup> Hemos localizado por lo menos otras tres reediciones de 1891, 1892 y 1914, esta última con importantes cambios en la parte de pronunciación.

que han conseguido hablarlo, lo cual es tanto más sensible cuando se trata de un idioma como el inglés, indispensable en nuestra época para todo el que aspira a haber recibido una buena educación” (*Ibid.* vii).

Francisco Butler no propone a sus lectores novedad alguna con su obra, ni un secreto misterioso para animarles en la práctica de un idioma extranjero. Solo pretende demostrar *que si un niño aprende sin dificultad a hablar una lengua (Ibid.)*, no ha de estar en peor condición para obtener el propio resultado, el que aproveche el mismo instinto madurado por la inteligencia y la experiencia. Y reta a los lectores a que hagan la prueba. Él solo responde con el éxito que, por supuesto, está asegurado.

#### 4. ESTRUCTURA DE LA OBRA

Cuando uno abre la obra y la lee, se da cuenta de que es un manual para aprender el inglés sin una estructura académica, sin conceptos gramaticales, ni aparente lógica de estudio. Cita y enumera las partes de la oración, pero nada más. Presenta a doble columna, inglés-español, los artículos, una serie extensa de nombres de uso más común (115 palabras) para ser aprendidos de memoria, los principales verbos (132 palabras), los adjetivos más usuales (87 palabras), los pronombres personales, los posesivos, los adverbios (97 palabras), las conjunciones (16 palabras), las preposiciones (16 palabras) y las interjecciones (11 palabras). A esto siguen los días de la semana, los meses del año, los números cardinales y ordinales, y expresiones numéricas. Para terminar con una serie de construcciones afirmativas (*I have a father. You have a mother*) (1884: 22), frases negativas (*I have no peaches*) (*Ibid.* 24), e interrogativas (*Have I a comb?*) (*Ibid.* 25). También las construidas con el verbo *to be* (afirmativas, negativas e interrogativas).

Con este planteamiento pretende proporcionar las bases conceptuales para todas las frases que vendrán después y que el discente habrá de aprender de memoria y luego poner en práctica. A partir de este momento inicia una serie de bloques temáticos formados por entre 50 y 90 preguntas y respuestas sobre temas comunes de la vida diaria, situaciones reales en las que el alumno puede encontrarse. El objetivo es ser capaz de comunicarse (preguntar y responder) en estos contextos, aunque las preguntas, y también las respuestas, sean a veces un tanto artificiales. Inicia los temas con más de 100 preguntas encabezadas por el denominador común de *To ask questions / Frases para preguntar*, que son del siguiente tenor: *What is that? What is it? How do you call that? May I ask you if...?* (*Ibid.* 35-37). Están reseñadas las preguntas y respuestas en inglés y español. Los títulos de los siguientes bloques temáticos son: *To salute and inquire after the health of some person; Getting up; To dress one's-self; Asking and thanking; To consult; To affirm and deny; Going to school* (225 preguntas y respuestas); *On the Spanish Language; Of the Seasons; Of the weather; Of epochs; Of the tour; News; Of the age; Morning; Of the necessaries of life; Fire; Breakfast; Dinner; Tea; Supper; Going to Bed; Inquiries relative to a journey; Parting; Inquiring one's way; Meeting a friend; Going and Coming; The Walk; Walk in the Garden* (Tenor de las preguntas y respuestas en inglés y español: *Would you like to take a walk in the garden? / Le gustaría a Vd. pasearse en el jardín? With great pleasure / Con mucho gusto. I am very fond of gardens / Me gustan mucho los jardines. The trees have done blowing./ Han acabado los árboles de florecer, etc.); Evening; To write a letter; Needle-work; A visit; Drawing: At an exhibition of paintings; Expressions of surprise; Expressions of probability; Expressions of joy; Expressions of sorrow; Expressions of blame; Expressions of anger; Expressions of antipathy and aversion; Expressions of sympathy*

*and friendship; With the tailor; At a woollen-draper's; At a linen-draper's; At a perfumer's; At a bookseller's; At a jeweller's; At a watchmaker's; To engage a manservant; To engage a female-servant; At a shoemaker's; With a dressmaker; To play at Chess.* A esta serie de temas sigue un bloque con frases sueltas, extensísimo tanto que ocupa 89 páginas a doble columna inglés-español, que denomina *Collection of Detached Sentences (Ibid. 148-240)*, frases que son del siguiente tenor: We translate English into French/ Traducimos el inglés al francés. The study of languages is very useful / El estudio de las lenguas es muy útil. The remedy is worse than the disease / El remedio es peor que la enfermedad. She lives hard by, opposite the City Hall / Vive muy cerca de aquí, enfrente de la Intendencia. A person rather advanced in age / Una persona algo entrada en años. Y esto es todo. Muchas frases utilizadas en la vida diaria para ser memorizadas y puestas en práctica para ayudar al discípulo a hablar, que es el fin que se ha propuesto Francisco Butler con este manual.

## 5. DISEÑO ESTRUCTURAL DE LA PRONUNCIACIÓN INGLESA

El autor prefiere llamarlo *Breve Resumen de la pronunciación inglesa*, porque son conceptos bastante esquemáticos, muchas veces telegráficos. Solo los necesarios e imprescindibles para todo estudiante que se inicia en el aprendizaje del inglés.

Al enfrentarse a este tema de la pronunciación no sigue del todo los cinco bloques que los gramáticos contemplaban en este apartado (alfabeto, vocales, diptongos, consonantes y acento) y se va a centrar en el alfabeto, las vocales, los diptongos y las consonantes.

### 5.1. Alfabeto

El alfabeto de la lengua inglesa se compone de veinte y seis letras, a saber (Butler, 1884: ix):

a	=	e	n	=	en
b	=	bí (labial)	o	=	o
c	=	sí	p	=	pi
d	=	di	q	=	kyú
e	=	i	r	=	ar
f	=	ef	s	=	es
g	=	dchí (suave)	t	=	tí
h	=	éétch	u	=	yú
i	=	ái	v	=	vi (dental)
j	=	dché (suave)	w	=	doblyú
k	=	qué	x	=	cks
l	=	el	y	=	uái
m	=	em	z	=	sed (suave, como en francés)

Faltan las letras *ll* y *ñ* del alfabeto español y se completa el número total de las veinte y seis letras por la *k* y la *w*. Hay que hacer notar que marca algunos sonidos con

su cualidad: labial, suave, dental, suave como en francés. Como instrumento de representación utiliza términos latinos.

## 5.2. De las vocales

El autor intenta facilitar y simplificar la pronunciación de las vocales con la siguiente descripción de su pronunciación: “Las vocales *a, e, i, o, u*, de la lengua inglesa conservan el sonido primitivo, que acabamos de indicar en el alfabeto que precede, siempre que la vocal vaya seguida de una consonante simple y de una *e* muda en la misma sílaba. Ejemplos: trade (*tréed*), here (*hiir*), fine (*fáin*), note (*noot*), tune (*tiún*)” (*Ibid.* x). Apunta que cuando se dan estas dos circunstancias los sonidos vocálicos se reducen a cinco. Sin embargo en caso de que no se dieran esos casos las variantes pueden llegar hasta hasta dieciséis, dependiendo de las circunstancias.

Pasa a describir brevemente los pormenores que pueden darse, e incide en que hay que tener mucho cuidado ya que “la pronunciación de una lengua se aprende por el oído, por la *viva voz*, y no por la vista o sea por tratados escritos” (*Ibid.* x).

Nos vamos a fijar en detalle en cómo se enseñaban los sonidos vocálicos, que compara con la pronunciación francesa y española, lo que nos lleva a aventurar que los discentes de la lengua inglesa eran ya conocedores de otras lenguas, mayoritariamente el francés, Villoria (2009).

La *A* presenta cuatro sonidos:

“Suenan como *e* en la palabra francesa *éte*, seguida de consonante simple y una *e* muda en la misma sílaba. Ejemplo: trade (*tréed*).

Suenan como *a* española en *papá*, en los monosílabos acabados en *r* y ante *lm, lf*, y *lv*. Ejemplos: far (*faar*), tar (*taar*), bar (*baar*), psalm (*saam*), calf (*caaf*), calves (*caavs*).

Suenan como la *o* francesa en la palabra *encore*, cuando va seguida de cualquier consonante, excepto *b, f, p, v*, y lleva el acento tónico. Ejemplos: tall (*tol*), salt (*solt*), call, (*col*), almost (*olmost*).

Tiene un sonido medio entre *a* y *e* española, en los monosílabos *hat, mat, fat, man*, para los cuales es preciso oír la *viva voz* del maestro”, (Butler, 1884: x).

La *E* tiene dos sonidos:

El de la *i* larga en palabras como: here (*hiir*), y en los monosílabos como: *he, she we*.

El de la *e* española, se produce en palabras como: pet (*pet*), red (*red*), bed (*bed*). Una vez más vuelve a recurrir a la comparativa con la pronunciación francesa e indica que este segundo sonido de la *e* se da delante de una *r*, pronunciándose muy oscura casi como el sonido de la *eu* francesa en *fleur*, pero muy breve: *her, better, mother, brother*, (*Ibid.* xi).

La *I* presenta dos sonidos que en esta ocasión compara con sonidos españoles, así se pronuncia como:

*ai* como en la palabra española *baile*, por ejemplo en fine (*fáin*). También se produce en monosílabos terminados en *nd*, kind (*káind*), mild (*maild*), bind (*baind*), y en las palabras acabadas en *ld*, como: child (*cháild*), mild (*maild*), wild (*waild*) (*Ibid.*).

La *i* breve española “se oye en las palabras acabadas en *ing, in, id*. Ejemplos: *sing (sing)*, *him (him)*, *sin (sin)*, *hid (hid)*. Seguida de una *r* suena como *u* oscura. Ejemplos: *skirt, girl, bird, firm*” (*Ibid.*).

La estructura de comparación con los sonidos franceses y españoles se repite con la siguiente vocal, la *O* que presenta cuatro sonidos:

“El primero largo, igual a la palabra francesa *eau*, agua, es el primitivo del alfabeto inglés” en palabras como *note*. También se puede encontrar en palabras monosilábicas como *go, so, no*, y polisilábicas siempre y cuando “se hallan bajo el acento tónico”, como se aprecia en *motive (motiv)*, *potent (potent)* (Butler, xi-xii).

El segundo sonido es parecido al que se encuentra en la *u* española de palabras como *bula*. Indica que el número de palabras inglesas que presentan este sonido es muy reducido y recoge: *prove (pruv)*, *move (muv)*, *lose (lus)*.

El tercer sonido es “de la *o* en la palabra francesa *encore*”, que suele ir seguido de una *r*, como en: *for, or, nor*.

El cuarto sonido “es el de la palabra francesa *flotte*”, que se encuentra en palabras inglesas como: *not, hot, got*, (*Ibid.*).

La vocal *U* tiene tres sonidos (*Ibid.*):

El primero es *iú*, que se produce en las palabras en que dicha vocal lleva el acento tónico: *cubic (kiubic)*, *curious (kiurios)*.

El segundo se asemeja a la “*eu* francesa en *neuf*, pero muy abreviada, se encuentra en las voces inglesas: *sun, tub, bust*”.

Y el tercero, breve, se asemeja a la *u* española, por ejemplo en palabras como: *full, bull*, “y principalmente en las palabras inglesas que empiezan con *b, f, p*, y que terminan con *l, d, t*, ambos sonidos necesitan la *viva voz* de una persona que los posea.” (*Ibid.*).

Butler termina el apartado de los sonidos vocálicos señalando que las letras ‘*w*’ e ‘*y*’ también son vocales cuando se producen en posición final de palabra<sup>3</sup>.

### 5.3. De los diptongos

En siguiente paso en el diseño fónico de Butler consiste en el análisis de todos los diptongos. Manifiesta cómo suenan y aporta un ejemplo para la práctica del sonido. Sigue empleando la similitud con el francés en la pronunciación de muchos de los sonidos. Sonidos que figura en términos latinos, con una representación vocálica muy curiosa. Las vocales largas están representadas por dos vocales acentuadas. Además advierte que el signo \* que precede a algunos diptongos, significa que dichos términos tienen algunas excepciones en su pronunciación, (Butler, 1884: xiii).

*Ae*, suena como *i* larga. Ejemplo: *Caesar (sisar)*

\**Ai*, como la *é* francesa en *été*. Ejemplo: *vain (véén)*

---

<sup>3</sup> “Precedida de *a*, la *w* suena como la *o* en *encore*; precedida de *e*, suena como *iú*, después de *o* como *au* española en *aula*. La *y*, cuando es vocal, suena como *ai* española en *baile*, al fin de los polisílabos, y no llevando el acento tónico, como *i* española muy breve.” (Butler, 1884: xii).

\**Au*, como la *o* francesa en *encore*. Ejemplo: caught (*cot*)  
*Aw*, como la *o* francesa en *encore*. Ejemplo: saw (*so*)  
*Ay*, como la *é* francesa en *été*. Ejemplo: pay (*pé*)  
 \**Ea*, como *i* larga. Ejemplo: meat (*miit*)  
*Eau*, como *iú* en la única palabra inglesa: beauty (*biúti*)  
*Ee*, como *i* larga. Ejemplo: green (*griin*)  
 \**Ei*, como *é* larga. Ejemplo: reign (*réén*)  
 \**Eo*, como *i* larga. Ejemplo: people (*pipl*)  
*Eu*, como *iu*. Ejemplo: Europe (*yúrop*)  
*Ew*, como *iu*. Ejemplo: few (*fiú*)  
*Ey*, como *é* larga. Ejemplo: bey (*béé*)  
*Ie*, como *i* larga. Ejemplo: brief (*briif*)  
*Oa*, como *o* larga. Ejemplo: boat (*boot*)  
*Oi*, las dos muy unidas, con el acento sobre la *o*. Ejemplo: noise (*nóis*)  
*Oy*, las dos muy unidas, con el acento sobre la *o*. Ejemplo: boys (*bóis*)  
 \**Oo*, como la *u* en *bula*. Ejemplo: fool (*fiúul*) (viva voz)  
 \**Ou*, como *au* en *jaula*. Ejemplo: found (*faund*)  
*Ow*, como *au* en *jaula*. Ejemplo: brown (*braun*)

#### 5.4. De las consonantes

El tercer y último paso en el diseño fónico de Francisco Butler (*Ibid.* xiv-xvi) es el estudio de las consonantes, pero solo en cuanto sus sonidos normales difieren de sus respectivas pronunciaciones españolas. Manifiesta cómo se pronuncian y cuenta con algunos ejemplos para fijar sus pronunciaciones y practicarlas. Así:

La grafía *B* es casi siempre muda en posición final de palabra, y lo mismo sucede en casos como *debt*, *doubt*, *subtle*.

La *C* se pronuncia como la *c* española cuando precede a las vocales *a*, *o*, *u*, y de *s*, precediendo *a*, *e*, *y*. Vuelve a usar la comparativa con la pronunciación francesa, así indica que la “*C* seguida de *ea*, *ia*, *ie*, *io*, *e*, *ous*, suena como *ch* francesa (...) *ocean*, *musician*, (...)”. No se pronuncia en palabras como: *muscle*, *czar*, *victuals*, y otros.

La *Ch* se pronuncia como en español, aunque en aquellas palabras derivadas de las lenguas antiguas y seguida de *r* o *l* suena como *k*: *school* (*skúul*), *Christ* (*kraist*), *ache* (*éék*). Sin embargo no se pronuncia en *schism* (*sism*), *yacht* (*yot*), *drachm* (*dram*).

La *G* tiene generalmente dos sonidos. Uno fuerte, como en español, precediendo *a*, *o*, *u*, *l*, *r*, y delante de *er* y *est* que terminan los adjetivos. El otro sonido, similar a *j* francesa precedida de una *d* delante de *e*, *i*, *y*. Es muda seguida de una *m*.

La *H* es aspirada en inglés aunque con excepciones como en: *heir*, *honest*, *honour*, *hospital*, *hour*, *humour*, *humble*, y sus derivaciones en las que no se pronuncia, es muda (*Ibid.* xiv).

La *K* es muda, seguida de *n* en la misma sílaba: *knight* (*náit*).

Lo mismo sucede con la *L*, *no se pronuncia*, cuando va entre *a* y *m*, como en *balm* (*báám*), y *a* y *k*, como en *walk* (*wók*); aunque se pronuncia cuando “la *m* se separa de la *l* para formar otra sílaba: *psalmist* (*salmist*)”. Sin embargo nunca se pronuncia en los verbos auxiliares: *could* (*cud*), *should* (*shud*) y *would* (*úúd*), (*Ibid.* xiv-xv).

*N* tiene sonido nasal en las terminaciones *ing*, *ang*, *ank*, *ink*, *unk*, como en: *sing*, *bring*, *sunk*, *thank*, *think*. No se pronuncia seguida de *m*: *solemn* (*sólem*), *autumn* (*ótem*).

La *P* no se pronuncia precediendo a una *s* y *t* en inicio de palabra: psalm (*sáám*); lo mismo sucede cuando va entre una *m* y *p*, como por ejemplo en: tempt (*temt*), empty (*emty*) (*Ibid.* xv).

La letra *Q* va siempre seguida de *u* y suena como *ku*.

La *S* se articula, en posición inicial y en medio de una palabra, como la española cuando va precedida de una consonante; “en los demás casos se pronuncia suave, como en las palabras francesas *maison, raison*” (*Ibid.*).

Para la pronunciación de la *T* vuelve a la comparativa con la lengua francesa, así indica que cuando va “seguida de *ia, ie, io*, se pronuncia como la *ch* francesa: partial (*parchial*), patient (*pechent*), protection (*protec-chen*)”; sin embargo “seguida de *u* como *tch*: nature (*nétchor*).” (*Ibid.*).

Es curioso la comparativa que hace del la grafía *Th* que compara con la pronunciación de la *z* española, aunque cuando aparece entre vocales tiene un sonido suave, como en: father, y mother. Cuando aparece en posición inicial de palabras su sonido es como la *z* española, a excepción de monosílabos como: the, this, that, than, etc. Otra posibilidad que ofrece para esta grafía es su pronunciación como *t* en nombres como *Thomas* y *Thames* (*Ibid.*).

Por lo que respecta a la *V* indica que su pronunciación es como la española, pero dental, y la diferencia de la *b*, que es labial, (*Ibid.* xvi).

La *W* la compara con el sonido de la *u*, aunque sugiere que se pronuncie uniéndola “más rápidamente a la vocal que le sigue. Ejemplo: water (*uóter*)” (*Ibid.*). Indica así mismo que nunca se pronuncia delante de *r*: write (*rait*), y en otros casos como en answer (*anser*), sword (*sord*), towards (*tords*), who (*hu*), etc.

La *X* presenta dos posibilidades de pronunciación, por un lado en sílaba acentuada, o cuando la siguiente empieza por una consonante, se pronuncia fuerte, como en: exit (*eksit*), extent (*ekstent*). Sin embargo se pronuncia suave, como en francés, si aparece en sílaba no acentuada o si la siguiente empieza por vocal, como en: Exert, (*Ibid.*).

La *Z* sigue el modelo de la pronunciación francesa, por ejemplo: *zèle, zero*, etc.

## 5.5. El acento

No habla del acento por parte alguna. Sí de palabras que llevan acento tónico. El autor utiliza el acento en muchas vocales sin haber diseñado primero un sistema y explicado después para que podamos atenernos a algo. Así empieza acentuando algunas de las letras del alfabeto sin ningún tipo de información (bí, sí, chí, éétch, ái, ché, qué, kyú, yú, doblyú, uái) (*Ibid.* ix), para seguir luego con las palabras que figuran, en términos latinos, los sonidos que aparecen entre paréntesis. Solo algunos ejemplos: trade (*trééd*), fine (*fáin*), tune (*tiún*), kind (*káind*), child (*cháild*), vain (*véén*), pay (*pé*), beauty (*biúti*) reign (*réén*), Europe (*yúrop*), fwe (*fiú*), bey (*béé*), noise (*nóis*), fool (*fiúúl*), school (*skúúúl*), knight (*náit*), balm (*báám*), walk (*wók*), autumn (*óten*), nature (*nétchor*) (*Ibid.* x-xvi). Sí podemos observar que todos los sonidos que él llama largos, duplican la vocal y que éstas aparecen acentuadas trade (*trééd*), vain (*véén*), reign (*réén*), bey (*béé*), fool (*fiúúl*), balm (*báám*) (*Ibid.* xiii). De igual forma el diptongo *ai* fine (*fáin*), kind (*káind*), knight (*náit*), (*Ibid.*).

También habla de vocales largas *i* (*ii*), breves, francesas, sonido primitivo o alfabético, oscuras, se vuelve muy oscuro, muy breve, muy rápida, etc., que no muestran ningún tipo de sistematización y sí de apreciación personal.



## 6. Metodología

La obra de Butler, a partir de lo que indica en el prólogo, entra dentro de uno de los enfoques más novedosos que se produjeron durante el siglo XIX en la enseñanza de lenguas extranjeras, el enfoque natural. Como indica Gallardo (2002: 96), “El descubrimiento de lo que Dufief denomina “el verdadero sistema de educación” (the true system of education), (...) le impulsó a desarrollar una metodología en la que se destaca el papel esencial de la lengua hablada, que a su vez conlleva un proceso de memorización e imitación.”. De hecho en el primer párrafo del prólogo el autor deja claro su posicionamiento metodológico cuando se pregunta: “La abundancia de métodos nuevos para aprender una lengua extranjera es hoy casi increíble en todas las naciones civilizadas, y, sin embargo, a pesar del número y mérito de esas teorías ¿ha conseguido alguna dar esa facilidad de hablarla, que es indispensable requisito para comunicarse mutuamente?” (1884: vii). Como vemos se prioriza el aprendizaje de la lengua hablada respecto a la traducción de textos literarios, otra característica del método natural. El aprendizaje de la lengua tiene una finalidad práctica, lo que busca el estudiante de lenguas extranjeras que dispone de poco tiempo y en su gran mayoría no disfrutan de una formación humanística, es aprender rápido y de forma sencilla. Se busca un uso utilitario de la lengua para fines económicos, mercantiles o profesionales.

Francisco Butler inserta su *Breve resumen de la pronunciación inglesa* en la parte primera y principal del manual para indicarnos que para él, el tema es importante. Sin embargo tenemos que decir que el tratamiento que hace es mínimo. Lo deja encerrado en ese compartimento estanco. No hace mención de él, ni extiende más allá sus contenidos o figuraciones. En cierta manera el autor hace una enseñanza lineal de la pronunciación, estanca y sin interrelación alguna con los otros apartados que forman el manual. Enseñanza que no favorece ni potencia el aprendizaje práctico y ameno. Sin embargo en una reedición que Herman Ritter (1914) hace de la obra de Butler, ‘arreglado según el sistema de Francisco Butler’, sí que se produce un cambio sustancial. Incluye una Advertencia sobre el modo de estudiar un idioma extranjero, y es aquí dónde se desarrolla mucho más la idea del aprendizaje natural, “Seguid, pues, el procedimiento natural, y adquiriréis un idioma extranjero, del mismo modo que un niño aprende su lengua nativa (1914: 8-9). E insiste, en aprender a hablar una lengua extranjera, a través de la práctica diaria constante y sin miedo al error de pronunciación. Así mismo la parte ‘Sobre la pronunciación inglesa’ es mucho más detallada y da pautas sobre cómo hacerlo e incluso distingue la pronunciación inglesa de la americana.

Analizando la edición de 1884 que es la que nos ocupa, buscamos en el texto alguna referencia a cómo quería enseñar la pronunciación o que cuantos utilizaran su obra cómo debían hacerlo, sin embargo solo encontramos breves referencias a la *viva voz* del maestro. Así dice: “porque la pronunciación de una lengua se aprende por el oído, por la *viva voz*, y no por la vista o sea por tratados escritos”, y “tiene un sonido medio entre *a* y *e* española, en los monosílabos *hat, mat, fat, man*, para los cuales es preciso oír la *viva voz*” (Butler, 1884: x), y también “viene a ser una *u* española muy rápida, y se oye en *full, bull*, y principalmente en las palabras inglesas que empiezan con *b, f, p*, y que terminan con *l, d, t*, ambos sonidos necesitan la *viva voz* de una persona que los posea” (*Ibid.*, xii).

En esto sigue la vieja tradición de las escuelas de gramáticos que abogaban por apoyar con resolución la acción directa del maestro en el aula, su *viva voce*, el mejor modelo vivo y seguro al alcance del principiante. Tan alta consideración se concedía en aquellos tiempos a la acción del maestro en la clase, a su pronunciación, que fueron

muchos los gramáticos que se negaron, por considerarlo inútil, a presentar un sistema de pronunciación escrito en sus gramáticas. Así lo hizo William Cobbett, quien en 1816 publicó una *Gramática Inglesa* en la que incluía un extenso tratado de la pronunciación de dicho idioma. Tres años más tarde, en una nueva impresión, la suprimió por completo, porque, afirmaba, (Urcullu, 1825: 3):

“ (...) la experiencia me ha demostrado que no se pueden fijar reglas invariables sobre la pronunciación del inglés, la cual no puede adquirirse sino leyendo y hablando con personas que la posean perfectamente. Nos dispensaremos por lo tanto de dar aquí más amplias instrucciones (sólo presenta el alfabeto) sobre la pronunciación, que por otra parte se halla marcada en casi todos los diccionarios ingleses y franceses nuevamente impresos”.

Lo mismo hizo inicialmente el español José de Urcullu en su *Gramática inglesa reducida a veinte y dos lecciones*:

“Desde luego entro diciendo que me ha parecido por demás el engrosar el volumen de mi obra con un tratado de la pronunciación inglesa. Los que saben lo difícil que es aprender a leer el inglés, los que conocen que las pocas reglas generales de la pronunciación de esta lengua se pierden en un mar inmenso de excepciones, los que están enterados de lo mucho que se ha escrito por autores suyos clásicos, para fijar el verdadero sonido de las palabras, los que son testigos de las disputas que diariamente se suscitan entre los mismos ingleses, los que observan la necesidad que tienen de diccionarios de pronunciación para resolver las dudas que a ellos mismos les ocurren, y por último, los que están convencidos que sin la *viva voz* del maestro es una empresa ardua y fastidiosa, no titubearán en adherirse a mi opinión” (*Ibid.*, 2-3).

Y reclama la presencia del maestro, a quien confía tres funciones importantes en la docencia de la pronunciación del inglés. Una, ser esa *viva voce* de que habla el autor anónimo ante las dificultades que el alumno puede encontrarse en la pronunciación no solo de las voces más sencillas, sino también de aquellos sonidos de que carece el español. *Viva voz*, su palabra, que es el alma, la esencia y razón de ser de una clase de idiomas. Otra, la de ser el *animador* de las clases para que éstas resulten amenas y activas con la utilización de ejemplos claros, luminosos y sencillos, y de esta forma convertir las clases de pronunciación en unas sesiones activas e interactivas de maestro y discípulos. Y, la tercera, ser el *guía* de la clase que sepa llevar a los alumnos a buen puerto a través de las estructuras más o menos complicadas de un texto que debe utilizar y hacer accesible a los principiantes.

Entre las estrategias que utiliza Francisco Butler para la enseñanza de la pronunciación tenemos que destacar la figuración de las voces inglesas utilizando caracteres romanos o latinos para la transcripción notacional. Estrategia que por su sencillez y cercanía a los alumnos españoles facilitaba en gran manera un aprendizaje atractivo y rápido de la pronunciación inglesa. Es una figuración sencilla que no necesitaba largos procesos de preparación, ni explicaciones exhaustivas del maestro para captar los sonidos, memorizarlos y ponerlos en funcionamiento. Sin embargo, esta metodología de notaciones figuradas que utiliza dejaba excesivos vacíos y notables diferencias entre su modelo de pronunciación y los sistemas entonces en boga. Estos son algunos ejemplos (Butler, 1884: xiv-xvi): *partial* (*parchial*), *patient* (*pechent*),

protection (*protec-chen*), nature (*nétchor*), trade (*trééd*), vain (*véén*), reign (*réén*), bey (*béé*), fool (*fiúúl*), balm (*báám*), fine (*fáin*), kind (*káind*), knight (*náit*), etc.

Otra de las estrategias que utilizaba para lograr una correcta pronunciación del inglés fue su interés por facilitar a los discípulos esta pronunciación marcando como norma y regla primera el recurso constante a equivalentes españoles, siempre que fuera posible. Recurso que primero utilizó con sonidos simples de vocales y consonantes y más tarde incardinó esos sonidos en palabras familiares para los alumnos. Así es fácil observar en su diseño fónico afirmaciones como las siguientes (*Ibid.*, x-xvi): “(a) sonido medio entre *a* y *e* española”, “sonido breve de la *i* española”, “viene a ser una *u* española muy rápida”, “suena como *i* española muy breve”, “*ch* se pronuncia como en español”, “(g) sonido fuerte como en español”, “(s) tiene una articulación española al principio de las palabras y en medio”, “*the* suena generalmente como la *z* española”, “(v) se pronuncia como en español, pero dental”. Como ejemplos de integración de sonidos españoles en palabras familiares son: “(a) suena como *a* española en la voz *papá*”, “suena como *ai* en la palabra española *baile*”, “*u* española en la palabra *bula*”, “*w* suena como *au* española en *aula*”, “como la *u* en *bula*, (*Ibid.*, x-xi).

En aquellos casos en que los sonidos españoles no le sirven para explicar determinadas pronunciaciones, recurre a referentes franceses e incluso italianos, y avisa al discente que debe estar atento a la *viva voz* del maestro. A semejanza del castellano nos encontramos con sonidos franceses y luego integración de esos sonidos en palabras comunes del francés. Estos son algunos ejemplos: “(c) suena como *ch* francesa”, “(g) se pronuncia como *j* francesa”, “*t* se pronuncia como la *ch* francesa”, “(x) sonido suave de la palabra francesa”, “(z) sonido suave, como en francés” (*Ibid.*, viv-xvi). Y por los que refiere a incardinar los sonidos en palabras tenemos: “(e) suena como en la palabra francesa *été*”, “(a) suena como *o* francesa en la palabra *encore*”, “sonido oscuro casi como *eu* francesa en *fleur*”, “sonido largo, igual a la palabra francesa *eau*, agua”, “suena como *o* en la palabra francesa *flotte*”, “(u) parecido a la *eu* francesa en *neuf*”, “*au* como la *o* francesa en *encore*”, “*aw* como la *o* francesa en la palabra *encore*”, “*ay* suena como la *é* en la palabra francesa *été*”, “(s) se pronuncia suave como en las palabras francesas *maison*, *raison*”, “(z) se pronuncia como la francesa en las palabras *zèle*, *zero*”, etc. (*Ibid.*).

Solía utilizarse mucho la versión de las palabras inglesas para un mejor modo de memorización y fijación de voces y sonidos. Francisco Butler solo utiliza la versión española de palabras en las primeras unidades de trabajo en que presenta una serie de nombres, verbos, adjetivos y adverbios individuales para ser memorizados, como él dice, y luego puestos a funcionar incardinados en las frases que más tarde seguirán. En efecto, en el resto del manual presenta las frases vertidas, pero sin referencia a sonido alguno. Era parte del diálogo que buscaba entablar entre maestro y discípulos y entre ellos mismos. También es interesante recordar la presentación que hace de los bloques temáticos de uso más o menos cercanos al estudiante, sacados de la vida diaria. Estos ayudaban a recordar las palabras más familiares para los discípulos y las más repetidas como medio de memorizar los sonidos aprendidos y practicados.

En fin, como resumen tenemos que afirmar que Francisco Butler utiliza una enseñanza de la pronunciación lineal, cerrada en sí misma y ajena al resto de los distintos apartados del manual. Para él la *viva voz* del maestro era una pieza clave en esta enseñanza. Como estrategias de enseñanza-aprendizaje de la pronunciación utilizó la figuración de los términos ingleses en caracteres romanos y la aproximación a sonidos castellanos y franceses. Unas veces simples sonidos y otras sonidos incardinados en palabras españolas y francesas. Finalmente decir que empleó con

abundancia la versión, no de voces sueltas, sino de frases hechas y agrupadas por temas de la vida cotidiana.

## 7. A modo de conclusión

Algunas obras de Francisco Butler, en particular su “Spanish Teacher” parece ser que tuvo cierto éxito editorial, si hacemos caso de lo que indica el prefacio de una reedición de 1914. Los editores señalan que “La obrita de Francisco Butler (...) ha obtenido un éxito tan altamente satisfactorio, que repetidas veces se ha solicitado de los editores, por medio de sus corresponsales en países hispano-americanos, la publicación de un método semejante para los españoles aprender el inglés.” (Butler, 1914: 3). El prefacio subraya la importancia de conocer los dos idiomas, inglés y español, para favorecer las relaciones comerciales que se están ‘ensanchando con notable rapidez’.

El trabajo destaca la importancia de seguir el método natural, criticando otros ‘flamantes métodos para aprender por encanto idiomas extranjeros’ (*Ibid*, 4).

No podemos valorar la originalidad de la obra de Butler, ni por su metodología innovadora, que no era su objetivo, ni por facilitar un método rápido y económico de aprender un idioma, recurso que utilizaban y utilizan muchos vendedores de manuales y libros de texto para atraer compradores ávidos de adquirir una lengua extranjera con mínimo esfuerzo, que difícilmente se consigue sin un esfuerzo continuo y sin aprender de forma natural, es decir, a través de su uso y de forma similar a la que aprende un niño a hablar su lengua materna. La obra de Butler siguió la misma suerte que su autor, su vida no duró mucho más allá de la vida de su autor, aunque en su caso y la obra que nos ocupa curiosamente vio la luz de forma póstuma, por interés de sus editores que sí que debieron de ver interés en reeditar la obra para mercado Hispanoamericano.

## Bibliografía

- Alvar Ezquerro, Manuel. (2020). Biblioteca Virtual de la Filología Española (BVFE): directorio bibliográfico de gramáticas, diccionarios, obras de ortografía, ortología, prosodia, métrica, diálogos e historia de la lengua [en línea]. Disponible en <[www.bvfe.es](http://www.bvfe.es)> [24.09.2020].
- Butler, Francisco. (1849). *The Spanish Teacher and Colloquial Phrase Book: An easy and agreeable Method of acquiring a speaking knowledge of the Spanish Language*. New York: D. Appleton and Company.
- Butler, Francisco. (1864). *The Spanish Teacher and Colloquial Phrase Book: An easy and agreeable Method of acquiring a speaking knowledge of the Spanish Language*. New York: D. Appleton and Company.
- Butler, Francisco. (1884). *El Maestro de Inglés ó sea método fácil y agradable para aprender a hablar la lengua inglesa*. Lima y Callao: Colville, Dawson y Cía.
- Butler, Francisco. (1914). *El maestro de la conversación inglesa y una colección de frases familiares; método fácil y agradable para aprender á hablar el idioma inglés, arreglado según el sistema de Francisco Butler por Herman Ritter*. New York and London: D. Appleton and Company.
- Fernández Fraile, María Eugenia. y Suso López, Javier. (2001). *La didáctica de la lengua extranjera. Análisis y valoración del currículum español para una enseñanza/aprendizaje comunicativos de la LE*. Granada: Editorial Comares.
- Gallardo Barbarroja, Matilde. (2002). La enseñanza de lenguas extranjeras en el siglo XIX: análisis de algunos métodos publicados en Inglaterra para el aprendizaje de

- la lengua española”, en *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, núm. 3: 89-106.
- Lombardero Caparrós, Alberto. (2019). *Two Centuries of English Language Teaching and Learning in Spain, 1769-1970*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Urcullu, José. De (1825). *Gramática Inglesa reducida a veinte y dos lecciones*. Londres: Ackerman.
- Villoria Prieto, Javier. (2008a). “Nombres propios en la enseñanza de la pronunciación inglesa”. *Revista de Educación*, 21(1): 77-94.
- Villoria Prieto, Javier. (2008b). El Método natural de Piferrer: un pionero en la apuesta por la enseñanza de la pronunciación inglesa. *Porta Linguarum*, 9: 199-219.
- Villoria Prieto, Javier. (2009). Innovación en la enseñanza de lenguas: el Nuevo Método de Eduardo Benot. En GONZÁLEZ MARTÍNEZ, A. (ed.), *Historia de las ideas lingüísticas. Gramáticos de la España meridional*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 133-159.
- Villoria Prieto, Javier. y Ramos García, Ana.María. (2014). “El maestro de lenguas en los inicios de la enseñanza de lengua inglesa en la España decimonónica: Eduardo Martín Peña”, en Madrid, D., Guillén, C. y López, A. (2014), *Estudios en Didáctica de la Lengua y la Literatura en Homenaje al professor José Manuel Vez Jeremías*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 167-185.
- Viña Rouco, María del Mar. (2000). *La enseñanza de las lenguas vivas en España (1800-1936) con especial referencia a la lengua inglesa*. Tesis doctoral: USC.